

“Foro de Sao Paulo”



El año 1989, bisagra en el plano político internacional, se cae un muro y se lleva puesto a la URSS y durante un tiempo queda un solo polo de poder en el mundo, EEUU.

En América Latina quedó huérfano un régimen comunista, Cuba, entonces Fidel Castro comenzó a pergeñar un plan para formar en Centro y Sudamérica una nueva URSS y así el comunismo no se vería tan debilitado como a comienzos de la década del '90, buscó un socio y lo encontró en Brasil por medio de Lula. Así comienza lo que sería a posteriori el Foro de Sao Paulo, lucha contra el capitalismo e igualdad para abajo en la calidad de vida de cualquier persona nacida en la pensada “Patria Grande” a la que adhirió después Venezuela y Argentina representada por el Kirchnerismo-Camporista (KC) y otros.

Ya a comienzos del siglo XXI vemos que la vanguardia de esa avanzada la tiene Venezuela, primero con Chávez y luego con su discípulo Maduro ponen en marcha lo establecido como norma a aplicar en estos territorios bajo el reglamento acordado en el Foro mencionado. Desde allí vemos lo ocurrido en el país de la “vino tinto”, empresas confiscadas, empresarios yéndose, desocupación en aumento, inflación en subida vertiginosa, inseguridad jurídica de todo orden, sometimiento de la justicia al poder legislativo, debacle económica, pérdida de libertades individuales, libertad de prensa jaqueada, ciudadanos partiendo en cualquier dirección, etc, etc, una decadencia cada vez más pronunciada hasta llegar a nuestros días. A pesar de ello Nicolás Maduro en forma pública se jacta de haber logrado lo normado en el foro paulista. Todo bajo el lema “República Bolivariana” y la mención continua a la figura de Simón Bolívar sin pensar que si el héroe de la independencia estuviera vivo lo sacaría del poder en forma inmediata puesto que su lucha fue contra los que sometían a los pueblos americanos a la sumisión como ocurre actualmente en Venezuela y se pretende hacer en Argentina.

De allí viene la insistencia de Lula por volver al poder en Brasil con su Instituto Lula y la

planificación de la llegada al gobierno en Argentina, donde el KC debió recurrir al partido peronista para lograr el mando y de esa manera seguir con lo normado en el Foro de Sao Paulo, con su Instituto Patria, en su camino hacia la venezuelización de una de las naciones más importantes de la región, Argentina.

Nos encontramos ahora en un momento atípico de nuestra historia, un partido político que sirve de pantalla (PJ) distrayendo a la opinión pública independiente con supuestos errores e improvisaciones mientras el otro actor de la coalición de gobierno sigue firme con lo que diseñaron hace décadas Castro y Lula. A esto se le suma que durante lo que va del siglo no ha habido, prácticamente oposición, tan necesaria para no terminar de perder los principios republicanos puestos en jaque actualmente. Una oposición individualista ocupada en cuidar su “propia quintita” mientras la república se sigue diluyendo sin darse cuenta que si se impone un régimen como el de Venezuela no tendrán lugar donde desempeñarse.

El sistema argentino está desbalanceado, por un lado un gobierno impulsado por intereses particulares y parcializado y por otro una oposición quedada y desinteresada del bienestar general, y en el medio una ciudadanía que espera que alguien cumpla con las normas republicanas dadas por la Constitución y las leyes vigentes, y en esa espera se sigue andando a la deriva a orillas de un abismo que de caer costará mucho resurgir. Argentina parece un barco a la deriva, oficialismo en lo suyo, oposición individualista y egoísta y una ciudadanía adormecida, sin darse cuenta que en algún momento un pirata puede agarrar el timón y no habrá tiempo para reaccionar.

por Enrique Mario Barrera